

UNA INTERPOLACIÓN BIZANTINA DE ORIGEN ÁRABE EN DIOSCÓRIDES

TERESA MARTÍNEZ MANZANO

*Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo
Facultad de Filología
Universidad de Salamanca
Plaza de Anaya s.n., E-37001-Salamanca
manzano@usal.es¹*

Abstract

Book IV of Dioscorides' pharmacological treatise *De materia medica* includes an apocryphal interpolation on the *μυροβάλανον κίτρινον*. This short text is present both in the Aldine edition of 1499 and in twelve manuscripts, the oldest of which is Par. gr. 2183, copied at the Monastery of St John Prodromos at Petra in the middle of the 14th century. I here offer the Greek text along with a Spanish translation and commentary. I pay special attention to a number of botanical terms foreign to classical Greek, to which Greek-Eastern botanical glossaries transmitted in many Byzantine manuscripts assign an Arabic origin. I argue that the main source for this interpolation is a text by the Byzantine doctor Ioannes Zacharias Aktouarios, a good connoisseur of Arabic medicine. The library-scriptorium of the Monastery of St John Prodromos was presumably the place where this interpolation was carried out.

Metadata: Dioscorides, Ioannes Zacharias Aktouarios, Monastery of St John Prodromos at Petra in Constantinople, Greek Glossaries, Greek Manuscripts, Greek and Byzantine Botany

Resumen

El tratado farmacológico de Dioscórides *De materia medica* presenta dentro del Libro IV una interpolación apócrifa sobre el *μυροβάλανον κίτρινον*. Este breve texto está presente en la edición aldina de 1499 y en doce manuscritos de los que el más antiguo es el Par. gr. 2183, copiado en el Monasterio de S. Juan Pródromo-Petra a mediados del s. XIV. Se ofrece el texto griego acompañado de traducción española y comentario y se presta especial atención a una serie de términos botánicos ajenos al griego clásico y para los que los léxicos botánicos greco-orientales transmitidos en muchos manuscritos bizantinos delatan un origen árabe. Se demuestra que la principal fuente de esta interpolación procede de la obra del médico bizantino de la primera mitad del s. XIV Juan Zacarías Actuario, buen conocedor de la medicina árabe, y que el scriptorium-biblioteca del Monasterio de Pródromo-Petra fue el lugar en el que presumiblemente se produjo tal interpolación.

Metadata: Dioscórides, Juan Zacarías Actuario, Monasterio de Pródromo-Petra en Constantinopla, glosarios griegos, manuscritos griegos, botánica griega y bizantina

¹ Trabajo elaborado en el marco del Proyecto de investigación FFI2013-45372-P.

UNA INTERPOLACIÓN BIZANTINA DE ORIGEN ÁRABE EN DIOSCÓRIDES

TERESA MARTÍNEZ MANZANO

1. Una interpolación en Dioscórides y sus fuentes manuscritas

El tratado *Περὶ ὕλης ἰατρικῆς* (más conocido por el título latino *De materia medica*) de Dioscórides, compuesto en la segunda mitad del siglo I de nuestra era, es un vasto compendio de farmacología sobre remedios y plantas medicinales que gozó de una enorme difusión desde la Antigüedad hasta el Renacimiento. Dentro del libro IV del tratado, la edición aldina de 1499 incluye un breve texto –entre la descripción de las propiedades de la “bellota de perfume”, llamada también “nuez unguentaria” (βάλανος μυρεψική: IV 157) y las del narciso (νάρκισσος: IV 158)²– que no se encuentra en la edición canónica de Dioscórides editada por Max Wellmann a principios del siglo XX³. La aparición de este breve texto, que trata sobre las propiedades de la “bellota de perfume cítrica”, o μυροβάλανον κίτρινον, no se limita a la aldina, sino que tiene una transmisión manuscrita de cierta amplitud: aparece, en efecto, en un conjunto de manuscritos que tienen como común denominador el des-

² Venetiis, 1499. En la página señalada como μ iiiii. Para esta edición véase Aldo Manuzio editore. *Dediche, prefazioni, note ai testi*. Introduzione di C. Dionisotti. Testo latino con traduzione e note a cura di G. Orlandi, Milano 1975, vol. 1, 30-31, vol. 2, 218-219, 330-331. El breve texto se encuentra igualmente en la segunda edición aldina de Dioscórides aparecida en 1518. Parece que el médico y humanista Nicolò Leoniceno fue el comitente y editor de la edición incunabile: véase S. Fortuna, “Nicolò Leoniceno e le edizioni aldine dei medici greci (con un’appendice sulle traduzioni latine)”, en V. Boudon-Millot – A. Garzya – J. Jouanna – A. Roselli (eds.), *Ecdotica e ricezione dei testi medici greci. Atti del V Convegno Internazionale (Napoli, 2004)*, Napoli 2006, 443-464: 448-450.

³ M. Wellmann, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De Materia Medica libri quinque*, 3 vols., Berolini 1906-1914 (reimpr. 1958).

cender del ms. Paris, Bibliothèque nationale de France, Par. gr. 2183⁴ y que pertenecen a la familia del denominado *Dioscorides interpolatus*.

En el manuscrito de París, sobre cuyo origen volveremos de inmediato, el pasaje –copiado por el copista principal del manuscrito a mediados del siglo XIV– se encuentra actualmente en un folio independiente, f. 7r-v, entre los capítulos 17 y 18 del Libro I, pero originalmente se situaba entre el final del índice (actual folio de guarda *H*) y el prólogo, al inicio del Libro I (actual f. 1). Y ésa es precisamente la ubicación que tiene el texto en el primer apógrafo conocido del códice parisino, el ms. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. gr. 289 (ca. 1355-1370), así como en la copia que se extrajo de este último manuscrito, el ms. London, British Library, Harley 5679: entre el índice y el principio del Libro I. Del Par. gr. 2183 procede en línea directa el ms. Salamanca, Biblioteca Histórica de la Universidad, Salm. 2659 (segunda mitad del siglo XV)⁵, en el cual el texto dedicado al *μυροβάλανον κίτρινον* se encuentra entre los capítulos 157 y 158 del Libro IV del *De materia medica*. Idéntica ubicación se halla en el Vat. Pal. gr. 48, apógrafo del códice salmantino, y en la aldina, cuya fuente manuscrita se sitúa en un ejemplar próximo desde el punto de vista textual al códice de Salamanca⁶. Otros cuatro manuscritos, todos descendientes del Par. gr. 2183, sitúan el breve texto sobre la “bellota de perfume cítrica” entre los capítulos 29 y 30 del Libro I: el Milano, Biblioteca Ambrosiana, Ambr.

⁴ Cf. M. Cronier, “Comment Dioscoride est-il arrivé en Occident? À propos d’un manuscrit byzantin, de Constantinople à Fontainebleau”, *Nea Rhome* 10 (2013) 185-209: 188, n. 8. El único códice apógrafo del Parisinus que no contiene el texto que nos ocupa es el Par. gr. 2182, copiado por Demetrio Triboles en Corfú en 1481.

⁵ Para la historia de este manuscrito véase A. Touwaide, “The Salamanca Dioscorides (Salamanca, University Library, 2659)”, *Erytheia* 24 (2003) 125-158 y T. Martínez Manzano, “De Corfú a Venecia. El itinerario primero del *Dioscórides* de Salamanca”, *Medioevo Greco* 12 (2012) 133-154.

⁶ El texto de la aldina fue preparado a partir de un manuscrito partido actualmente en dos –Wien, Österreichische Nationalbibliothek, Vind. med. gr. 14 + Vat. Pal. gr. 48– y es en realidad una copia del Salm. 2659 con variantes procedentes del Par. gr. 2185: cf. M. Cronier, “Comment Dioscoride est-il arrivé en Occident?” (cit. n. 4), 195.

L 119 sup. (ca. 1480) y sus copias, los mss. Modena, Biblioteca Estense Universitaria, Mut. α.P.5.17, Par. gr. 2185 y Par. gr. 2224.

Pero además de los manuscritos mencionados, que tienen en común, como hemos apuntado, el descender directa o indirectamente del Par. gr. 2183, hay que señalar la existencia de al menos otros tres códices con el texto sobre la bellota cítrica, si bien no bajo el lema *μυροβάλανον κίτρινον*, sino *χρυσοβάλανον κίτρινον*. Estos tres ejemplares –Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, Voss. gr. F 59, su apógrafo Venezia, Biblioteca Nazionale Marciana, Marc. gr. 272 y la copia de este último, Berlin, Staatsbibliothek, Berol. Phillipps 1530– no derivan del Par. gr. 2183, sino que forman parte de la familia llamada *Dioscorides alphabeticus*. Los dos primeros fueron copiados en Creta poco después de 1453 en el *scriptorium* de Miguel Apostolio⁷ y el tercero en Venecia en el s. XVI y en ellos el texto se encuentra al final de la letra *chi* (X). Desde un punto de vista crítico-textual debe señalarse que estos manuscritos remontan –según ha demostrado Marie Cronier– a un mismo arquetipo, que no se conserva pero que desciende en última instancia de un códice copiado en Constantinopla en el segundo cuarto del siglo XIV, el Vat. Pal. gr. 77.

Resumiendo los datos de que disponemos, el breve texto sobre el *μυροβάλανον κίτρινον* ausente en la edición de Wellmann se encuentra en nueve manuscritos que forman parte de una misma rama textual, la denominada *Dioscorides interpolatus*, y en otros tres que forman parte de una recensión independiente conocida como *Dioscorides alphabeticus*⁸. Dentro

⁷ Para esta recensión véase M. Cronier, “La production de manuscrits scientifiques dans l’atelier de Michel Apostolis: L’exemple du *De materia medica* de Dioscoride”, en A. Bravo García – I. Pérez Martín (eds.), *The legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek Handwriting. Proceedings of the Seventh International Colloquium of Greek Palaeography (Madrid – Salamanca, 15-20 September 2008)*, Turnhout 2010, 463-472: 469 y 472.

⁸ Wellmann no incluyó este capítulo en su edición porque utilizó como texto base el del Par. gr. 2179, perteneciente a la primera familia de la recensión genuina, y en el cual no se encuentra el texto.

del primer grupo todo el protagonismo recae en el Par. gr. 2183, que es el origen del resto de los manuscritos de ese grupo. Los estudiosos han concluido que este códice fue elaborado en Constantinopla a mediados del siglo XIV, en el Monasterio de San Juan Bautista (Pródromo) en el distrito de Petra (ἡ μονὴ τοῦ Προδρόμου τῆς Πέτρας). Este monasterio, cuya fundación remonta quizás al siglo V, tenía anexo un hospital, el llamado ξενὼν τοῦ Κράλη (que debe su nombre a que fue fundado por el rey serbio, o Kral, Esteban Urosh II Milutin [1282-1321]) además de una escuela, un taller de copia y una rica biblioteca⁹. El antígrafo del Parisinus es el Marc. gr. 271, cuyo copista –a la vez que artífice de una nueva “edición” del texto de Dioscórides– es el médico Jorge Crisocoques, en el segundo cuarto del siglo XIV¹⁰. Dentro del segundo grupo de códices, aquel perteneciente a la familia del *Dioscorides alphabeticus*, ya hemos indicado que sus miembros descienden del Vat. Pal. gr. 77, un manuscrito copiado asimismo en el segundo cuarto del siglo XIV en Constantinopla por el propio Crisocoques¹¹.

⁹ Sobre la biblioteca de este monasterio puede consultarse E.D. Kakoulidi, “Ἡ βιβλιοθήκη τῆς μονῆς Προδρόμου Πέτρας στὴν Κωνσταντινούπολη”, *Hellenika* 21 (1968) 1-39 y, más recientemente, las dos contribuciones de A. Cataldi Palau, “The manuscript production in the Monastery of Prodromos Petra (twelfth-fifteenth centuries)” y “The Library of the Monastery of Prodromos Petra in the fifteenth century (to 1453)”, en Ead., *Studies in Greek Manuscripts*, Spoleto 2008, vol. 1, 197-207 y 209-218.

¹⁰ B. Mondrain – M. Cronier, “Georges Chrysococcès, copiste et éditeur de textes médicaux au XIV^e siècle. L'exemple de Dioscoride”, en A. Roselli (ed.), *VII Colloquio internazionale sull'Ecdotica dei testi medici greci (Procida 11-13 giugno 2013)*, Napoli, en prensa.

¹¹ En este sentido, hay que advertir que el bizantino Miguel Apostolio, el promotor de las copias que derivan del Vat. Pal. gr. 77, pudo haber encontrado el arquetipo de la familia del *Dioscorides alphabeticus* en la biblioteca del monasterio de Pródromo-Petra, ya que antes de establecerse en Creta Apostolio conoció en Constantinopla a Juan Argiropulo, que enseñaba filosofía y medicina en el hospital anexo a dicho monasterio. Véase en este sentido B. Mondrain, “Jean Argyropoulos professeur à Constantinople et ses auditeurs médecins, d'Andronic Éparque à Démétrios Angelos”, en *Polypleuros Nous. Miscellanea für Peter Schreiner zu seinem 60. Geburtstag*, München – Leipzig 2000, 223-250.

Todo apunta, pues, partiendo de presupuestos puramente paleográficos y codicológicos, a que el origen del texto sobre la “bellota de perfume cítrica” se encuentra en la capital del Imperio bizantino a mediados del siglo XIV, ya que ése es el marco topográfico y cronológico para la confección del Par. gr. 2183, el testimonio más antiguo del texto. La diferente ubicación del pasaje en distintos lugares del Libro I y del Libro IV del *De materia medica* en los diferentes manuscritos hace pensar en un añadido posterior a la génesis del tratado de Dioscórides, realizado en la época en la que se transcribió el Par. gr. 2183 –pues es de la mano del copista principal del Parisinus–, pero quizás en un momento en el que éste aún no había recibido una encuadernación, lo que hizo que ese folio suelto fuese copiado por los copistas sucesivos que tenían ante sus ojos el códice de París en lugares diferentes.

No debemos pasar por alto en este punto un dato de carácter iconográfico: el Par. gr. 2183 es un *Dioscórides* ilustrado, es decir, acompañado en los márgenes de imágenes polícromas de plantas. El f. 7r-v, con el texto sobre el $\mu\rho\rho\beta\lambda\alpha\nu\nu\kappa\acute{\iota}\tau\rho\nu\nu\omicron\nu$, presenta seis ilustraciones de plantas en los márgenes¹² que, según ha establecido Marie Cronier, se sitúan en un estadio cronológico posterior a la copia del texto¹³. Sin embargo, ninguna de esas seis ilustraciones corresponde a la “bellota de perfume cítrica”. En cambio, dos ilustraciones de un árbol que vienen acompañadas del título en latín *myrobalanum* pueden verse en el margen superior y lateral de otro folio del Parisinus, el f. 116v, sin aparente relación con el texto transcrito en ese folio. Dentro de los tres tipos de ilustraciones que la estudiosa francesa ha podido distinguir a lo largo de los folios del Par. gr. 2183, estos dos dibujos del árbol de la bellota de perfume cítrica corresponden al tercer grupo, constituido por imágenes de factura tosca, en su mayor parte árboles, que vienen definidas con leyendas en latín que, a tenor de las faltas de ortografía

¹² Que he podido examinar gracias a la amabilidad de Marie Cronier, a quien agradezco desde aquí su enorme gentileza y disponibilidad. El manuscrito está ahora completamente digitalizado en gallica.bnf.fr.

¹³ Cf. M. Cronier, “Comment Dioscoride est-il arrivé en Occident?” (cit. n. 4), 200-208.

y de la escritura poco hábil en mayúsculas y minúsculas latinas, parecen haber sido escritas por un griego que sabía algo de la lengua latina¹⁴.

2. El texto griego de la interpolación

Ofrecemos a continuación el texto del f. 7r-v del Par. gr. 2183 acompañado de notas en donde advertimos sobre las variantes que presenta la aldina¹⁵ y seguido de una traducción.

Μυροβάλανον κίτρινον.

ξηραίνει μὲν κατὰ τὴν πρώτην ἀπόστασιν, κινεῖ δὲ ξανθὴν χολήν. τοῦτο δὲ παρ' ἐνίοις λέγεται ξανθόν. μείζον δὲ τοῦ χρυσοβαλάνου καὶ εὐτραφέστερον. ὁ μὲν Παῦλος φησὶν ὅτι ἔστι ψυχρὸν καὶ ξηρὸν κατὰ τὴν δευτέραν ἀπόστασιν. ὠφελεῖ δὲ ἐπὶ δριμείᾳ ξανθῇ χολῇ διδόμενον. κινεῖ γὰρ καὶ καθαίρει αὐτὴν κατὰ τέχνην διδόμενον. δίδεται δὲ καὶ τοῖς φύματα ἀπὸ χολῆς ἔχουσι, καὶ τοῖς ὠχρίωσιν ὀφθαλμοῖς καὶ μάλιστα τοῖς ἰκτερικοῖς καὶ τοῖς ἐμπεφραγμένον ἔχουσιν ἥπαρ καὶ σπλῆνα, σὺν γὰρ τῷ κενοῦν καὶ τονοῖ καὶ σφίγγει τὰ σπλάγχνα. ὁ δὲ Ὀρειβάσιος περὶ τούτου φησὶν ὅτι ὠφελεῖ ἐπὶ χολώδους πυρετοῦ, κεφαλ<αλ>γίας τὲ καὶ ἡμικρανείας τὰς ἐπὶ χολῇ γινομένας, πρὸς τε φύματα καὶ ψώρας ἐπιπολαζούσας τῷ δέρματι καὶ ἐπὶ πάντων τῶν ἀπὸ χολῆς συμπτωμάτων.

τὸ μέλαν ὁμοίως ψύχει καὶ ξηραίνει κατὰ τὴν πρώτην ἀπόστασιν. κενοῖ¹⁶ δὲ μέλαιναν χολήν. τὸ μέγα τὸ λεγόμενον κέπουλε, παρ' ἐνίων δὲ κέβουλε, μέσης

¹⁴ Puede verse una reproducción del f. 116v en M. Cronier, “Comment Dioscoride est-il arrivé en Occident?” (cit. n. 4), fig. 4 y 206-207. Tipológicamente los dibujos de este tercer grupo en el que se incluyen las ilustraciones del *myrobalanum* parecen inspirarse no en modelos iconográficos bizantinos, sino occidentales, y no presentan relación con el texto al que acompañan, sino que pueden haber sido introducidos con el único fin de embellecer el manuscrito y aumentar su valor de cara a su venta a un potencial comprador occidental.

¹⁵ Solo ocasionalmente señalamos alguna lectura discordante del Salm. 2659, que transmite el texto en los ff. 133v-134r. La traducción española se orienta, con necesarias correcciones, por la de A. López Eire – F. Cortés Gabaudan, *Dioscórides, Sobre los remedios medicinales. Estudios y traducción. Manuscrito de Salamanca*, Salamanca 2006, 357-358.

¹⁶ κινεῖ en la aldina.

κράσεως ἐστὶν ὀλίγον, ἔστι δὲ θερμὸν καὶ κενοῖ τὰ ἐν τῇ κεφαλῇ ὑγρὰ ὡς ἐπίπαν. τὸ τζακισμένον¹⁷ ἦτοι τὸ ἀφλέτζιν¹⁸ ψυχρὸν ἐστὶ καὶ ξηρὸν κατὰ τὴν πρώτην τάξιν, δυναμοῖ δὲ τὸν στόμαχον καὶ κωλύει τὴν ῥύσιν τῶν τριχῶν. τὸ μπελελέτζιν ὁμοίως καὶ αὐτὸ ῥωννύει τὸν στόμαχον καὶ τὴν ἔδραν καὶ κενοῖ¹⁹ ἐλαφρῶς. τὸ ὄξυφοίκινον ἔστι ψυχρὸν καὶ ὑγρὸν κατὰ τὴν δευτέραν²⁰ ἀπόστασιν, πραύνον τὴν ξανθὴν χολὴν ὡς οὐδὲν ἕτερον, πλὴν τοῦ Ἰνδικοῦ ῥέου. ὠφελεῖ ἰκτεριῶντας, διψῶντας, κεφαλ<αλ>γοῦντας. ῥύπτει δὲ τὴν ἄνω κοιλίαν ἐκ τῶν λυπούντων αὐτὴν χυμῶν καὶ ὄρεξιν διεγείρει.

Ὅρειβάσιος δὲ φησὶν ὠφελεῖ ναυτίας ἐμέτους, σφάκελ[λ]ον, φρενίτιν, τριταίους δὲ πυρεττοὺς εἰς τοῦπίπαν ἀπαλλάσσει, σὺν Ἰνδικῷ πινόμενον ῥέφ καὶ μέλανι κασσία. καύσους δὲ πυρετοὺς ἰᾶται. πλευρίτιν δὲ βοηθεῖ σὺν ἡδυόσμφ πινόμενον καὶ σελήνω²¹ περσικῶ, ὅσον οὐγγ<ία> α' τὸ πᾶν τῆς δόσεως. ὁ δὲ Πορφύριος λέγει ὅτι πραύνει τὴν ψυχὴν καὶ πάντα τὰ ἀπὸ θερμότητος κάμνοντα μόρια θεραπεύει καὶ καταπίνει τὰ ἀπὸ θερμότητος χολώδη ρεύματα.

τὸ τούρπετ θερμὸν ἐστὶ καὶ ξηρὸν κατὰ τὴν τρίτην ἀπόστασιν. ὑπάγει δὲ μέλανα καὶ φλέγμα γλίσχρον. θεραπεύει δὲ τὰς χρονίους διαθέσεις τὰς ἐπὶ ψύξει ἢ μελαγχολικῶ χυμῶ γινομένας. ὠφελεῖ παραπληξίας, ἐπιληψίας, μανίας καὶ μελαγχολίας. ὁ δὲ Παῦλος φησὶν ὅτι τοῦτο ὑπάγει ῥαδίως καὶ τονοῖ τὸ σῶμα. οὐ μὴν ἰσχναίνει μετὰ τὴν πόσιν καθάπερ τὰ ἄλλα καθαρτικά. ὁ δὲ Μάγνος φησὶν ὅτι διαλύει τοὺς ἐν τοῖς σπλάγχνοις καὶ τοῖς νεφροῖς φλεγματικούς χυμούς. ὑπάγει δὲ ῥαδίως μέλανα καὶ φλέγμα. ὁ δὲ Ἀρχιγένης λέγει ὅτι ἀναλύει καὶ καθαίρει ἅπαν τὸ σῶμα ἐκ τῆς σαπρίας τῶν χυμῶν. ἔστι δὲ θερμὸν καὶ ξηρὸν καὶ λεπταντικόν.

“Bellota de perfume cítrica.

Deseca en primer grado, expulsa la bilis amarilla. Algunos lo llaman *amarillo*. Es mayor que la bellota dorada y con más alimento. Pablo dice que es seco y

¹⁷ κεκλασμένον (“fracturada”) en la aldina.

¹⁸ ἄφλεψιν en el Salm. 2659.

¹⁹ κινεῖ en la aldina.

²⁰ πρώτην en la aldina.

²¹ σελίνω en la aldina.

frío en el segundo grado. Es de ayuda administrado para astringencia de la bilis amarilla, pues la remueve y purifica administrado según el arte médica. Se administra también a los que tienen furúnculos provocados por la bilis y a los que tienen palidez ocular, especialmente por ictericia, y a los que tienen bloqueo del hígado o del bazo, pues además de vaciar, tensa y aprieta las vísceras. Sobre este fruto Oribasio dice que ayuda en la fiebre biliosa y en los dolores de cabeza y migrañas provocados por la bilis, en los furúnculos y sarnas que invaden la piel y en todos los síntomas ocasionados por la bilis.

La negra es secante y enfría de forma parecida en el primer grado. Provoca el vaciamiento de la bilis negra. La grande, que algunos llaman *kepoule* o *keboule*, tiene una constitución algo mezclada, es calorífera y provoca la evacuación de líquidos de la cabeza por completo. La *tzakismenon* o *aphletzin* es fría y seca en el primer grado, fortalece el estómago y evita la caída del cabello. La *mpeleletzin* también ésta de forma semejante da fuerza al estómago y al ano y produce asimismo vaciamiento con moderación. La roja fuerte es fría y húmeda en el segundo grado y modera la bilis amarilla como ninguna otra cosa si no es el ruibarbo de la India. Es beneficiosa para los ictéricos y los que sufren de sed y de dolor de cabeza. Limpia el vientre por arriba de los humores que le perjudican y despierta el apetito.

Oribasio dice que es beneficiosa en vómitos por náuseas, convulsión, inflamación cerebral y fiebres tercianas hasta eliminarlas completamente, si se bebe con ruibarbo de la India y canela negra. Sana calenturas febriles. Ayuda en enfermedades del pulmón si se bebe con mastranzo y apio persa en la dosis total de un dracma. Porfirio dice que calma el ánimo, cura todas las partes enfermas por calor y hace cesar los flujos biliosos ocasionados por el calor.

El *tourpet* es caliente y seco en el tercer grado. Hace expulsar por abajo las negruras y la flema viscosa. Trata procesos crónicos que se producen por frío o por humor de bilis negra. Ayuda en hemiplejias, epilepsias, locuras y melancolías. Pablo dice que hace expulsar con facilidad y le da vigor al cuerpo, pero no reseca después de beberlo como ocurre con otros purgantes. Magno dice que diluye los humores flemáticos de las vísceras y de los riñones. Hace expulsar con facilidad costras negras y flema. Arquígenes dice que suprime y purga todo el cuerpo de los humores pútridos. Es cálido y seco y diluye los humores.”

3. El vocabulario árabe del texto

El breve texto que nos ocupa es una interpolación tardía, como demuestra el hecho de que carece de numeración, no aparece en el índice inicial de Dioscórides y contiene referencias a autores que son posteriores al propio Dioscórides, en concreto Pablo –seguramente Pablo de Egina, del siglo VII–, Oribasio, del siglo IV, Magno de Emesa (o Nisibis), igualmente del siglo IV, y Arquígenes, de los siglos I-II. Además se cita a un Porfirio de difícil identificación. Ya hemos visto asimismo que el texto se ha transmitido en manuscritos de mediados del siglo XIV en adelante. También desde un punto de vista lingüístico es claro que estamos ante un texto apócrifo, ya que aparecen términos que no son sólo ajenos al griego clásico, sino que parecen transliteraciones de otras lenguas, tal y como hace suponer su fisonomía fonética: dos de ellos son dos de los tipos de bellota cítrica que el texto denomina τούρπετ y κέπουλε²². La búsqueda de tales términos en los diccionarios de griego convencionales resulta una tarea vana porque se trata de préstamos transliterados de una lengua semítica. Se llega a esta conclusión gracias a la consulta, como veremos, de glosarios botánicos bizantinos bilingües, trilingües e incluso tetralingües.

En los manuscritos bizantinos tales glosarios o léxicos médico-botánicos son muy frecuentes ya que se inscribían en el ámbito de la praxis médica, y oscilan entre las recopilaciones más o menos prolijas de nombres de plantas con una descripción de sus características, de la preparación del remedio, de sus propiedades y de sus virtudes hasta simples listas de sinónimos que ayudaban a los médicos a identificar las plantas que ellos habían estudiado con una nomenclatura en el manual del *Dioscórides* pero que quizás eran

²² Los términos τούρπετ y κέπουλε que aparecen en nuestro texto se encuentran en una breve receta que se lee en el Par. suppl. gr. 636 (f. 92v) y que provocó, al editarla, la incomprensión de R. Fuchs, “Anecdota medica graeca”, *Rheinisches Museum* 50 (1895) 576-599: 577 y 586-587: πικρά Γαληνοῦ ρι: ἀμύγδαλα πικρά ἐξάγιον α τούρπετ ἐξάγιον S'' κέπουλε ἐξάγιον α σκαμωνίας καλῆς καὶ ποίει.

designadas de otra forma en el uso corriente o mediante un préstamo de otra lengua²³. De la magnitud del material lexicográfico bizantino existente sobre plantas medicinales da cuenta un artículo de Alain Touwaide que reúne –gracias a la información de los catálogos de manuscritos griegos de que disponemos– todos aquellos códices griegos que transmiten alguno de estos léxicos, glosarios o diccionarios²⁴.

El campo de los léxicos médico-botánicos de esta índole, que se encuentran sobre todo en manuscritos del siglo XV y en menor medida en algunos de la segunda mitad del siglo XIII y del siglo XIV (pero también de siglos posteriores), está en buena medida por editar y por estudiar, aunque contamos con algunos textos publicados por Armand Delatte, Margaret H. Thomson, Alain Touwaide y Brigitte Mondrain²⁵. Dos de los glosarios botánicos editados por Delatte en 1939 (n.º XII y XIV) nos interesan aquí especialmente, aunque se trata en realidad de testimonios muy tardíos que transmiten códices del siglo XVIII. En el primero de los casos se trata de un glosario escrito a cuatro columnas todas en transliteración griega: en la primera se da el término griego (ἑλληνικόν), en la segunda su correspondiente en un dialecto romance (que viene denominado como φράγγικον pero también ιταλικόν), la tercera acoge el nombre en turco o árabe (τούρκικον ο ἄραβικόν) y la cuarta

²³ Véase en este sentido B. Mondrain, “Un lexique botanico-médical “bilingue” dans le *Parisinus gr. 2510*”, en J. Hamesse – D. Jacquart (eds.), *Lexiques bilingues dans les domaines philosophique et scientifique (Moyen Âge-Renaissance). Actes du Colloque international (Paris, 12-14 juin 1997)*, Turnhout 2001, 123-160: 124-125.

²⁴ A. Touwaide, “Lexica medico-botanica byzantina. Prolégomènes à une étude”, en *Τῆς φιλίης τάδε δῶρα. Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid 2000, 211-228. Son también importantes las consideraciones teóricas de J. Stannard, “Byzantine botanical lexicography”, *Episteme* 5 (1971) 168-187.

²⁵ A. Delatte, *Anecdota Atheniensiæ et alia*, vol. 2, *Texts grecs relatifs à l’histoire des sciences*, Liège – Paris 1939; M.H. Thomson, *Texts grecs inédits relatifs aux plantes*, Paris 1955; A. Touwaide, “Lexica medico-botanica byzantina” (cit. n. 24), 217-224, B. Mondrain, “Un lexique botanico-médical” (cit. n. 23), 133-150.

en la lengua corriente (κοινόν)²⁶. Pues bien, allí²⁷ al término griego ἄλυπον –la planta también conocida como ἀλυπία (*Globularia alypum*, “cebollada”: cf. Dioscórides IV 178)– le corresponde el término turco τούρμπετ y allí también al término griego μυροβάλανον se le asocia primero con el calco italiano μυρομπαλάνα y después con el turco χελιλέ y se apostilla que son cinco las clases de miroβάλanos²⁸. En el segundo texto editado por Delatte²⁹ se dan los nombres correspondientes al griego en italiano, latín, turco y árabe y se habla igualmente de cinco clases de miroβάλanos, aunque aquí se constatan alteraciones fonéticas considerables con respecto al primero de los léxicos³⁰.

Como hemos advertido, se trata de léxicos muy tardíos que nos obligan a buscar otros testimonios más próximos en el tiempo a la confección del Par. gr. 2183. Uno de estos testimonios se encuentra en el f. 71v del manuscrito 60 de la Wellcome Library en Londres, un códice griego del siglo XV de contenido médico. El texto lexicográfico escrito en ese folio ha sido recientemente editado y comentado por Nikolaj Serikoff³¹. Pues bien, en ese glosario, que es una lista de términos griegos y sus correspondientes árabes, también transliterados en caracteres griegos, que lleva por título Συριακὰ ὀνόματα βοτανῶν, aparecen las formas ἀλυπία, κέπουλε ξανθά, κέπουλε μελαινά y μυροβάλανα que se

²⁶ Ha subrayado el interés de estos léxicos multilingües desde un punto de vista lexicográfico y la profusión de sinónimos griegos y no griegos para una misma sustancia o planta J. Stannard, “Aspects of Byzantine *Materia Medica*”, en J. Scarborough (ed.), *Symposium on Byzantine medicine* (Dumbarton Oaks Papers 38), Washington DC 1984, 205-211: 207-208.

²⁷ A. Delatte, *Anecdota Atheniensiæ et alia*, vol. 2 (cit. n. 25), 393-417: 397 y 406.

²⁸ κέπουλε (llamado también κεπίλ y χιλελέ), ξανθόν (κύτρινο y σαρή χιλελέ), βελίρικον (βελιρίτζι y μπελελέτζι), ἔμβλικον (ἐμπλίτζι y ἐμπλέτζ) y μέλαν (νίγρο y καρά χιλιλέ).

²⁹ A. Delatte, *Anecdota Atheniensiæ et alia*, vol. 2 (cit. n. 25), 428-450: 432.

³⁰ κούκλε, χρυσοβάλανο ἔσφερ, μπελιλέτζ, ἐμπλέτζ y καραν χελιλε.

³¹ N. Serikoff, “Syriac plant names in a fifteenth century Greek glossary (from the Wellcome Library Books and Manuscripts)”, en B. Zipser (ed.), *Medical Books in the Byzantine World*, Bologna 2013, 97-121. Véase asimismo L. Tartaglia, “Il lessico medico del codice Lond. Med. Soc. 60”, en A. Garzya – J. Jouanna (eds.), *I testi medici greci: tradizione e ecdotica*. Atti del III convegno internazionale (Napoli, 15-18 ottobre, 1997), Napoli 1999, 547-557.

hacen corresponder respectivamente con los términos árabes *τέρβεθ*, *άσφάρ*, *κάπουλε* y *κίνητη*³². Nótese que el nombre *κέπουλε* que aparece en la columna de términos griegos es en origen una transliteración griega de una palabra árabe que posteriormente pasa nuevamente al árabe con la forma *κάπουλε*.

Al testimonio de este glosario del siglo XV editado por Serikoff podemos añadir el de un léxico editado por Thomson cuyo título es *Λεξικόν τῶν Σαρακηνῶν* y que se ha transmitido en dos manuscritos del siglo XV (Par. gr. 2180 y Par. gr. 2287)³³: en él se establecen tres correspondencias léxicas interesantes para nosotros: *άλυπιάς* con *τούρπιτε*, *τέρβεθ* con *άλυπιάς ἦτοι* *τούρπιτε* y *χελήλιζ* con *κέβουλι*.

Todavía podemos citar aquí la ingente cantidad de información que aporta el libro de Bernhard Langkavel sobre el vocabulario botánico griego entre los siglos III y XIII³⁴. Allí leemos, en relación con la planta *Globularia alypum*, que era designada, entre otros, con los nombres *άληπία*, *άλύπιον*, *τούρπετ*, *τούρπητ*, *τουρπίττη* y *τουρπούτ* y que Constantino el Africano³⁵ –médico del siglo XI que estudió en la escuela salernitana y tradujo textos médicos del griego y del árabe al latín– aseguraba que el *turbith* era uno de los nueve remedios árabes que él mismo había introducido en Occidente por primera vez; y también leemos que en el manuscrito salernitano de Breslau se dice literalmente: “*mirobalani Kebuli, turbit et plures huiusmodi purgent flegma naturale*”, apareciéndonos en caracteres latinos unos términos que al lector de estas páginas ya le resultarán familiares³⁶. Langkavel incluye, a pro-

³² N. Serikoff, “Syriac plant names” (cit. n. 31), 103 y 109-111. Corrijo la ortografía de algunos nombres dada por Serikoff ayudándome de la lámina del texto reproducida *ibidem*, 121.

³³ M.H. Thomson, *Texts grecs inédits* (cit. n. 25), 145-168.

³⁴ B. Langkavel, *Botanik der spaeteren Griechen vom dritten bis dreizehnten Jahrhundert*, Berlin 1866.

³⁵ Conocido también como Constantino de Reggio, pues se duda de si era natural de Cartago o de Sicilia.

³⁶ B. Langkavel, *Botanik der spaeteren Griechen* (cit. n. 34), 84.

ósito de la planta *Emblica officinalis* (“grosella espinosa india”), entre otros, los términos μυροβάλανος, πέπουλε, κέβουλε, κέπουλον, ἀφλετζίν (sin duda el ἀφλέτζιν que se lee en el texto del Par. gr. 2183), ἐμπελιλίζ (que recuerda lejanamente al μπελελέτζιν del Par. gr. 2183), χρυσόβαλα y *belletica*³⁷.

Todavía, para corroborar el origen árabe de estas palabras podemos traer a colación dos léxicos botánicos multilingües inéditos que se encuentran en sendos manuscritos de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial³⁸: el primero de ellos es el Escor. Y.III.17, un códice del siglo XV de contenido médico de la colección de Diego Hurtado de Mendoza³⁹. En su f. 1r-v presenta un léxico greco-árabe en el que todas las palabras aparecen transcritas en caracteres griegos: allí a la forma ἀλυπέα le corresponde el término τούρπετ; sigue en el f. 2r-v un breve glosario trilingüe (ἄραβικόν, λατινικόν, ἑλληνικόν) en el que al término griego μυροβάλανον le corresponde la transposición latina μεραπολάνι y el nombre árabe ἐμλέτζ, y en ff. 216-223 hay un tercer léxico botánico que consta únicamente de palabras árabes transliteradas en letras griegas en donde leemos (f. 219) el término μπελιλέτζ, que recuerda uno de los cinco tipos de mirobálanos descritos en el Par. gr. 2183, el μπελελέτζιν. El segundo códice de El Escorial que queremos considerar aquí es el Escor. Y.III.14, del siglo XV, también de contenido médico e igualmente de la biblioteca de Hurtado de Mendoza⁴⁰: presenta en sus ff. 103a-104 otro glosario greco-árabe en el cual se establece de nuevo la correspondencia entre los términos ἀλυπέα y τούρπετ.

Todos los ejemplos o paralelos traídos aquí a colación, desde las palabras de Constantino el Africano hasta los léxicos del siglo XVIII editados por Dela-

³⁷ B. Langkavel, *Botanik der spaeteren Griechen* (cit. n. 34), 16.

³⁸ Los cita, sin aportar mayor información, A. Touwaide, “Lexica medico-botanica byzantina” (cit. n. 24), 215.

³⁹ Puede verse una descripción del manuscrito en G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial*, vol. 2, Madrid 1965, 167-169.

⁴⁰ G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos* (cit. n. 39), 161-164.

tte, pasando por los glosarios para varias lenguas, editados o inéditos, de varios manuscritos griegos sirven para apuntalar la tesis de que parte de la interpolación sobre el *μυροβάλανον κίτρινον*, sus propiedades y sus cinco clases que transmite el Par. gr. 2183 y sus descendientes tiene su origen en la medicina árabe. El copista del Parisinus que, recordémoslo, trabajaba en el monasterio de Pródromo-Petra en Constantinopla a mediados del siglo XIV, un cenobio que tenía anexo un hospital, una escuela y una rica biblioteca, consideró necesaria la adición en su copia de Dioscórides de este suplemento apócrifo sobre los *mirobálanos* cítricos, que están ausentes de la famosa farmacopea griega⁴¹. Los glosarios greco-orientales que incorporan lenguas como el árabe, el siríaco o el turco ponen de manifiesto que los términos “extraños” que aparecen en el texto apócrifo del que hemos ofrecido *supra* una edición eran préstamos lingüísticos de plantas usados por los griegos con relativa familiaridad en el período Paleólogo.

4. Juan Zacarías Actuario y el texto interpolado

Una ayuda inestimable, y en cierto modo inesperada, de cara a la posible identificación de una de las fuentes de este capítulo apócrifo de Dioscórides que llegó a introducirse en el incunable aldino es el testimonio del segoviano Andrés Laguna (ca. 1511-1559). Laguna fue un conocido científico, médico y humanista y uno de los máximos conocedores del texto del *De materia medica*

⁴¹ No está de más señalar que en el capítulo que Dioscórides dedica a la planta *πιτύουσα* (*Euphorbia ptyusa*: cf. IV, 165) se ha producido una aclaración marginal de primera mano en el Marc. gr. 271, el modelo que sirvió para la copia del Par. gr. 2183, copiado, como ya se ha señalado, por el médico Jorge Crisocoques: al hilo del texto que habla del aspecto de la raíz de la *ptyoussa*, *ρίζαν λευκήν*, Crisocoques ha añadido las palabras *ἢν καλοῦσι τούρπετ*. Esta precisión de orden léxico que en el Marc. gr. 271 aparece en el margen está integrada ya dentro del texto principal en el Par. gr. 2183 y en sus descendientes (cf. M. Wellmann, *Pedanii Dioscuridis Anazarbei De Materia Medica* [cit. n. 3], vol. 2, 314, 6), pero se encuentra ocasionalmente en algún manuscrito que ha recurrido de manera puntual para la revisión del texto a algún ejemplar de la familia del *Dioscorides interpolatus*: es el caso del Escor. Σ.I.17, que en el margen del cap. IV, 165 ha añadido la aclaración *τὸ καλούμενον τούρπετ*: cf. M. Cronier, *Recherches sur l'histoire du texte du De materia medica de Dioscoride*, tesis doctoral, Paris, EPHE, 2007, 444. Agradezco a Marie Cronier el haberme facilitado la lectura de su tesis doctoral aún inédita.

en el siglo XVI, ya que lo tradujo al castellano en una edición celeberrima aparecida en 1555⁴². Decimos que su ayuda es “inesperada” porque Laguna no tuvo acceso a ninguno de los manuscritos que transmiten el texto interpolado ni trabajó con las ediciones aldinas. Pese a ello, Laguna, aunque no menciona en su versión la existencia del capítulo dedicado al *μυροβάλανον κίτρινον*, en el comentario que hace al pasaje inmediatamente anterior (IV 157), dedicado a la “bellota de perfume” (*βάλανος μυρψικῆ*) se refiere extensamente a los *myrobalanos* o *mirabolanos citrinos* y de otras cuatro especies (“Citrinos, Chebulos, Indicos, Emblicos, y Belericos”) y señala que eran desconocidos a los griegos antiguos pero que eran un producto conocido en las boticas en el siglo XVI⁴³. Y tras exponer sus cualidades y aspecto dice literalmente (p. 475):

“escribió de aquestos Myrabolanos entre los Griegos modernos solamente Actuario, el qual de los medicos Arabes sacó toda la historia. Trahense de las Indias conficionados con açucar todos estos Myrabolanos.”

Actuario no es otro que el bizantino Ἰωάννης Ζαχαρίας ἀκτουάριος, que fue médico de corte⁴⁴ en Constantinopla durante los reinados de los empera-

⁴² Para las fuentes de esta traducción, que Laguna realizó teniendo a la vista manuscritos y ediciones de la obra pero en la que ejerció una llamativa influencia la versión italiana del contemporáneo Pietro Andrea Mattioli véase M. Á. González Manjarrés, *Entre la imitación y el plagio. Fuentes e influencias en el Dioscórides de Andrés Laguna*, Segovia 2000.

⁴³ “Ordinariamente se administran en las boticas”: cf. A. Laguna, *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traduzido de lengua griega, en la vulgar castellana e ilustrado con claras y substanciales annotationes...*, en Anvers, en casa de Iuan Latio, 1555, 474-475. Significativamente estas dos páginas de la traducción de Laguna en la edición de Amberes son de las poquísimas que carecen de cualquier tipo de ilustración. Por otra parte, en el *Dictionarium medicum* de Antonio de Nebrija (*Aelii Antonii Nebrissensis Dictionarium medicum. El Diccionario médico de Elio Antonio de Lebrija*. Introducción, edición y glosario de A. Carrera de la Red, Salamanca 2001, 143) se lee la entrada “Turpetum sive turbetu(m), el turbit, medicina solutiva”.

⁴⁴ Eso es lo que significa el término bizantino ἀκτουάριος, un título que Juan Zacarías utiliza desde 1323: cf. A. Hohlweg, “John Actuarius’ *De methodo medendi*. On the new edi-

dores Andrónico II y Andrónico III⁴⁵. Tradujo obras médicas del árabe⁴⁶ pero su trabajo de mayor relevancia, en verdad la última obra médica bizantina de envergadura, es el Θεραπευτικὴ μέθοδος, más conocido por el título latino *De methodo medendi*, a la que suponemos se estaba refiriendo Laguna en las palabras recién citadas. Este manual⁴⁷ está dividido en seis libros –el primero compuesto entre 1329 y 1330⁴⁸– pero su consulta reviste cierta dificultad para el estudioso moderno ya que sólo los dos primeros, dedicados al diagnóstico, están editados⁴⁹. Para conocer el contenido de los libros III y IV, que abordan la terapia, y V y VI, que tratan de los remedios farmacológicos⁵⁰, hay que acudir

tion”, en J. Scarborough, *Symposium on Byzantine medicine* (cit. n. 26), 121-133: 123-124.

⁴⁵ Sobre su vida, su educación general, su formación médica y su obra véase H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, München 1978, vol. 2, 312-313; y sobre todo A. Hohlweg, “Johannes Aktouarios: Leben, Bildung und Ausbildung; *De Methodo medendi*”, *Byzantinische Zeitschrift* 76 (1983) 302-321; y A. Hohlweg, “John Actuarius’ *De methodo medendi*” (cit. n. 44).

⁴⁶ En concreto el *De urinis* de ibn-Sina (Avicena) y el *De pestilentia* de Razes: véase G.A. Costomiris, “Études sur les écrits inédits des anciens médecins. Cinquième série. XII^e-XIV^e siècles”, *Revue des Études Grecques* 11 (1898) 414-445: 415-416. La primera de estas traducciones fue editada por I.L. Ideler, *Physici et medici Graeci minores*, Lipsiae 1841-1842, vol. 2, 286-302.

⁴⁷ Dedicado a Alexio Apocauco, un personaje muy influyente bajo Andrónico III (fue nombrado *mesazon* o μέγας δούξ en 1341) y para el que estaba pensado como una suerte de viático o ἐφόδιον, ya que Apocauco debía emprender un largo viaje diplomático a Mongolia. Apocauco es conocido también por ser el propietario del famoso manuscrito F de Hipócrates (Par. gr. 2144), que muestra además un retrato suyo. Véase para este manuscrito B. Mondrain, “Lire et copier Hippocrate –et Alexandre de Tralles– au XIV^e siècle”, en V. Boudon-Millot et al. (cit. n. 2), 359-410: 394-399.

⁴⁸ A. Hohlweg, “John Actuarius’ *De methodo medendi*” (cit. n. 44), 122.

⁴⁹ I. L. Ideler, *Physici et medici Graeci minores* (cit. n. 46), vol. 2, 353-463. Cf. A. Hohlweg, “John Actuarius’ *De methodo medendi*” (cit. n. 44), 129-132.

⁵⁰ Estos dos últimos libros parecen haber circulado de manera independiente en ámbito bizantino con el nombre de Περὶ φαρμάκων συνθέσεως. En ellos los remedios no están dispuestos en orden alfabético, sino que aparecen según la secuencia seguida en los libros previos dedicados al diagnóstico y la terapia.

directamente a los manuscritos griegos que conservan el tratado⁵¹, o bien a dos traducciones latinas renacentistas, la de la obra completa a cargo de H. Mathisius, aparecida en Venecia en 1554, o la de los libros V-VI de Jean Ruelle, publicada en París en 1539 y en 1546 con el título *De compositione medicamentorum*.

Si durante años el debate en torno al *Dioscórides* de Laguna se centró en buena medida en qué manuscrito o manuscritos griegos le habían servido como modelo⁵², hoy se tiende a rebajar el grado de originalidad de su traducción, exégesis e ilustraciones, que parecen estar claramente inspiradas, cuando no directamente plagiadas, de la versión y comentarios de Pietro Andrea Mattioli⁵³. Así las cosas, es fácil pensar que Laguna –igual que sucedió con Dioscórides– no consultó directamente un manuscrito griego de Actuario para redactar este capítulo de su comentario sobre los $\mu\rho\rho\beta\acute{\alpha}\lambda\alpha\nu\omicron\iota$ cítricos ausentes del *Dioscórides*, sino una traducción latina. Pero sea cual fuere su modo de acceso a la obra del médico bizantino, Laguna nos aporta efectivamente un dato relevante para conocer el origen de parte del texto interpolado en el *Dioscórides* del Par. gr. 2183. Consultados tanto la traducción de Ruelle en las ediciones de 1539 y 1546 y Mathisius de 1554, como el único manuscrito con el *De methodo medendi* de Actuario que se conserva en España –Escor. Φ .III.12, del siglo XV⁵⁴–, constata-

⁵¹ H.A. Diels, *Die Handschriften der antiken Ärzte* (Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften, philosophisch-historische Klasse), Leipzig 1905-1907, vol. 2, 110.

⁵² A. Guzmán Guerra, *El Dioscórides de Laguna y el manuscrito de Páez de Castro*, Madrid 1978.

⁵³ M.Á. González Manjarrés, *Entre la imitación y el plagio* (cit. n. 42), *passim*.

⁵⁴ Puede verse una descripción del ejemplar en G. de Andrés, *Catálogo de los códices griegos* (cit. n. 39), 64-66, aunque hay que advertir que el manuscrito no perteneció a la colección de Francesco Patrizi, como se lee en la descripción del catálogo, sino a la de Diego Hurtado de Mendoza, en la cual correspondería al n.º 22: “Actuarij varia opera medica” (A. Hobson, *Renaissance book collecting. Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their books and binding*, Cambridge 1999, 234, cree erróneamente que este título y número de orden corresponderían al Escor. Y.III.5, cuando en verdad este último manuscrito es el n.º 188 de la colección mendociana).

mos que allí se encuentra efectivamente, dentro del Libro V, un capítulo dedicado a los μυροβάλανοι, su aspecto, propiedades y origen oriental⁵⁵.

Es fácil concluir que la información sobre los tipos de μυροβάλανον oriental procedente de la obra terapéutica de Actuario se conservase en la biblioteca del monasterio de Pródromo-Petra en Constantinopla, en donde fue copiado el Par. gr. 2183 de Dioscórides. No hay que olvidar que uno de los autores de literatura botánica más conocidos del período Paleólogo fue el monje Neófito Prodromeno, que debe su nombre precisamente a su adscripción al Monasterio de Pródromo⁵⁶: autor de una importante obra teológica, filosófica y científica, Neófito es el copista del ejemplar de Dioscórides Par. gr. 2286⁵⁷, un importante manuscrito que no contiene sólo esta farmacopea, sino también un léxico de plantas y remedios medicinales (ff. 108v-109) obra del propio Neófito⁵⁸. En ese manuscrito parisino puede leerse además, en el f.

⁵⁵ Actuarius, *De medicamentorum compositione Ruellio interprete*, Parisiis, per Conradum Neobarium, 1539, 133b-136a; Actuarius, *De medicamentorum compositione Ioan. Ruellio interprete*, Parisiis, apud Iacobum Bogardum, 1546, 80a-81a; Actuarii Ioannis filii Zachariae *Methodi medendi libri sex ...* Cor. Henricus Mathisius Brugensis, medicus, nunc primum vertit, Venetiis, [Gualterus Scottus], 1554, 218; Escor. Φ.III.12, f. 336: allí habla Actuario del origen oriental de estos frutos (οἱ ἀπὸ Συρίας καὶ Αἰγύπτου ἡμῖν ἤκοντες γνώριμοι καρποί), de sus variedades (ξανθά, κέπουλε, μέλαν), de que en la lengua común (κοινῶ δὲ λόγῳ) se conocen como μυροβάλανα, de sus efectos purgativos (καθαίρουσι), del préstamo lingüístico con el que se conocen algunas de sus clases (τὸ μελέλιτζη βαρβάρῳ φωνῇ καλούμενον καὶ τὸ ἔμπλιτζι) y de la razón de que esto sea así, a saber, su conocimiento procede de la medicina oriental (ὅθεν καὶ τὰ πέντε ταῦτα μιν γνάντες οἱ τῶν βαρβάρων ἰατροὶ σοφοί...).

⁵⁶ Parece suficiente remitir a B. Mondrain, “La constitution de corpus d’Aristote et de ses commentateurs aux XIII^e-XIV^e siècles”, *Codices manuscripti* 29 (2000) 11-33: 12-13.

⁵⁷ *Repertorium der griechischen Kopisten. 800-1600. 2. Teil. Handschriften aus Bibliotheken Frankreichs und Nachträge zu den Bibliotheken Grossbritanniens*. Erstellt von E. Gamillscheg und D. Harlfinger, Wien 1989, n.º 411.

⁵⁸ Editado por A. Delatte, *Anecdota Atheniensia et alia* vol. 2 (cit. n. 25), 277-302. Un nuevo testimonio del léxico de Neófito se encuentra en el Escor. Y.III.10 (f. 28r-v) y ha sido estudiado por A. Bravo García, “Varia lexicographica graeca manuscripta III: lexica botanica”, *Emerita* 47 (1979) 347-355.

54, asimismo de la pluma de Neófito, un *lexicon saracenum*, esto es, una lista de nombres árabes de plantas que quizás fueron tomados de los ἐφόδια⁵⁹, el tratado de Ibn al-Jazzar (o Ibn al-Gaffar) enormemente difundido durante la Edad Media gracias a la versión griega de Constantino el Africano y a la versión latina conocida como *Viaticum peregrinantium*.

Por otra parte, hemos podido constatar que algunos médicos bizantinos anteriores a Actuario conocían las propiedades benéficas de los μυροβάλανοι cítricos: en concreto, Nicolás Myrepsos (el “perfumista”), médico de la corte del emperador de Nicea Juan III Ducas Vatatzes a mediados del siglo XIII y autor de un extenso Δυναμερόν o *Antidotario*, cita en varias ocasiones estos frutos como ingredientes de sus recetas⁶⁰.

⁵⁹ A. Touwaide, “Lexica medico-botanica byzantina”(cit. n. 24), 214-215. El trabajo clásico sobre los *Ephodia* es el de C. Daremberg, “Recherches sur un ouvrage qui a pour titre Zad el-Mouçafir en arabe, Ephodes en grec, Viatique en latin, et qui est attribué dans les textes arabes et grecs à Abou Djafar et, dans le texte latin, à Constantin”, *Archives des missions scientifiques et littéraires. Choix de rapports et instructions* 2 (1851) 490-527. Puede verse una sumaria pero útil descripción de la tradición manuscrita de los ἐφόδια en *John of Alexandria, Commentary on Hippocrates' Epidemics VI fragments. Commentary of an Anonymous Author on Hippocrates' Epidemics VI fragments*. Edition, translation and notes by J.M. Duffy, Berlin 1997, 13-21. El testimonio más antiguo de la versión griega parece el del Vat. gr. 300, del siglo XII.

⁶⁰ El *Antidotario* de Myrepsos, con más de 2600 recetas, permanece inédito y sólo puede consultarse en traducción latina o directamente en los poquísimos manuscritos que lo transmiten. Los testimonios más antiguos de este recetario han sido estudiados por B. Mondrain, “Nicolas Myrepse et une collection de manuscrits médicaux dans la première moitié du XIV^e siècle. A propos d'une miniature célèbre du *Parisinus gr. 2243*”, en A. Garzya – J. Jouanna (eds.), *I testi medici greci. Tradizione e ecdotica. Atti del III Convegno Internazionale (Napoli 15-18 ottobre 1997)*, Napoli 1999, 403-418. Nosotros hemos consultado el único códice conservado en España, el Escor. Σ.II.3, del siglo XVI y perteneciente a Antonio Eparco (véase en especial ff. 70r-v, 212r, 219v, 220v). Las recetas están ordenadas κατὰ στοιχείον según el tipo de preparado (por ejemplo, la letra α contiene los ἀντίδοτοι o antídotos, la ε los ἔμπλαστροι o emplastos, la δ los διακρίσματα o unguentos). Así, la σύνθεσις o composición del ἀντίδοτος μπενεδέτα σύμπλκικι incluye el τούρπετ σάχαρ; la composición del ἀντίδοτος λασατίβα contiene una porción de los cinco tipos de mirobálanos (μυροβαλάνων τῶν ε ἄνευ τοῦ ξανθοῦ); en un κοκκίον o píldora (n.º 20) se menciona el τούρπιτ y los cinco mirobálanos (μυροβαλάνων τῶν ε), en otro (n.º 116) se incluye en su composición κέπουλε, ἔμπλκικα, βελερίκα, τούρπιτ, en otro más (n.º 125) se

Todo ello significa que el monasterio constantinopolitano de Pródromo en el distrito de Petra era a mediados del siglo XIV lugar de confluencia de saberes médicos griegos y árabes, aunque sólo fuese porque su biblioteca debía de albergar, además de Dioscórides y además de los textos de Oribasio, Pablo de Egina, Arquígenes y Magno citados en la interpolación objeto de nuestras reflexiones⁶¹ y de numerosos otros textos médicos útiles para la praxis médica en el ξενών u Hospital del Kral como el *De methodo medendi* de Actuario, traducciones de obras árabes, como las realizadas por Actuario o como los propios *Ephodia*. Es allí donde se habrá producido la intromisión de este texto apócrifo en la transmisión manuscrita de Dioscórides y de ahí su inclusión en el incunable aldino de 1499, entrando así de soslayo y como a hurtadillas, pero de la mano del prestigioso *Dioscórides*, en la Europa occidental⁶².

habla del τούρπιτ y del μυροβαλάνου ξανθοῦ καὶ κυτρίνου. Y el propio Antonio Eparco, a mediados del siglo XVI, en una receta de su puño y letra en el f. 301 de este Escorialense escrita en una mezcla de griego, latín e italiano menciona el *turbiti allatti*.

⁶¹ El μυροβάλανον es el ingrediente de numerosas recetas de Oribasio y Arquígenes (véase J. Raeder, *Oribasii collectionum medicarum reliquiae*, vol. 4 [CMG 6.2.2], Lipsiae 1933, 185-307, *passim*, y C. Brescia, *Frammenti medicinali di Archigene*, Napoli 1955, 9-24, *passim*), aunque no se especifica en los textos conservados de estos autores las propiedades de este fruto ni su aspecto y no es seguro que se trate de la misma planta. Plinio, *Historia Natural* XII, 46-47, se refiere a un fruto homónimo procedente de Arabia.

⁶² Las dos versiones humanísticas más famosas de Dioscórides, las de Ermolao Barbaro y Jean Ruelle, aparecidas simultáneamente en 1516, basadas la una en el *Ambr.* L 119 sup. (uno de los códices de la familia del *Dioscorides interpolatus*) y la otra en la aldina de 1499, no incluyen la traducción del texto apócrifo (para las dos versiones y sus fuentes cf. D. Fausti, “Su alcune traduzioni cinquecentesche di Dioscoride: da Ermolao Barbaro a Pietro Andrea Mattioli”, en I. Garofalo – S. Fortuna – A. Lami – A. Roselli (eds.), *Sulla tradizione indiretta dei testi medici greci: le traduzioni. Atti del III seminario internazionale di Siena (Certosa di Pontignano, 18-19 settembre 2009)*, Pisa – Roma 2010, 181-205), pero es significativo que en la edición grecolatina de Jacques Goupye aparecida en París en 1549, en la cual el texto griego está basado precisamente en el Par. gr. 2183 y el texto latino es una reproducción del de Ruelle, hay al final unas *Castigationes* en las que se lee (p. 389), en referencia a la planta *pityusa* (ρίζαν ἦν καλοῦσι τουρπέτ) lo siguiente: “locus ita legitur in altero ρίζαν λευκὴν παχεῖαν ὁποῦ μεστήν, ἦν καλοῦσι τουρπέτ, quam scripturam, etsi Hermolaus agnoscit, additam tamen suspicor a quodam, qui in libris arabum versatus sit, qui (ut Actuarius scribit) πιτυοῦσαν turpetum appellant”.

